



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

Temores fundados

La percepción que tenemos los habitantes fronterizos acerca de la inseguridad en las ciudades del “otro lado”, contrasta notablemente respecto de la que tenemos de las nuestras. Según cifras oficiales, San Diego, California presenta altos niveles de delincuencia; sin embargo, los tijuaneños creen que es una ciudad segura; al grado que se ha convertido en el destino de muchos que han huido de Tijuana ante la creciente ola criminal que nos azota. La percepción puede estar fundada en hechos u obedecer a algún estereotipo o a alguna noticia trágica. Por desgracia, la percepción que priva en Tijuana acerca de la inseguridad coincide plenamente con la realidad: los datos oficiales muestran que en los últimos años todo tipo de delitos –tanto del fuero común, como del orden federal– han crecido: desde robos en casa-habitación, asaltos, robos de autos, homicidios, secuestros, etc. Los bajacalifornianos tienen razón en sentirse inseguros.

Claro, la situación no es privativa de Baja California, pero en los delitos de “alto impacto” ocupamos los primeros lugares; eso explica la diáspora de sectores medios y altos hacia Estados Unidos. En los últimos días **FRONTERA** y **LA CRÓNICA** han dado cuenta de tres datos que sirven de soporte a la crisis de inseguridad que hoy padecemos: a) Luis Enrique Dorantes Marines, director de psiquiatría del estado, reporta que Baja California ocupa el segundo lugar a nivel nacional en el consumo de drogas (como marihuana, metanfetaminas y heroína); b) Durante la XXIV sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública se dio a conocer que para 2008, la entidad ocupa el tercer lugar nacional por el número de secuestros; y c) Transparencia Mexicana ubica a Baja California en el lugar 17 de corrupción; sin embargo, el gobernador, José Guadalupe Osuna

Millán, rectificó con base en datos de Coparmex, que el lugar que la entidad ocupa en la materia es el tercero. Cabe aclarar que para Transparencia Mexicana el índice de corrupción ha crecido sistemáticamente entre 2001 y 2007; y quienes resultan los que más incrementan el índice son los agentes de tránsito, autoridades de garitas y aduanas y agentes que ope-

“Los datos son reveladores. La percepción ciudadana no cambiará a menos que los índices de inseguridad se reduzcan sustancialmente. No bastan las declaraciones públicas o las campañas en medios de comunicación. Hoy por desgracia la percepción ciudadana está avalada por las cifras negativas”

ran retenes.

El 14 de junio pasado el Consejo Médico Ciudadano llevó a cabo una encuesta en las inmediaciones de la garita internacional Tijuana-San Ysidro. Fueron entrevistados 630 hombres y 385 mujeres. Los datos son muy aleccionadores sobre la percepción de inseguridad que hoy se vive: 73.79% de los ciudadanos, manifestaron que no se sentían seguros de vivir en Baja California. Pero las razones procedían de la respuesta a la pregunta de si habían sido ellos o algún

miembro de su familia víctimas de algún delito: el 54.48%, respondieron afirmativamente. Este dato es consistente con el que arroja la encuesta publicada por Frontera el 14 de julio y levantada por la empresa IMERK: el total de entrevistados contestó que en 1.5 ocasiones se habían metido a robar a su casa. El 52% contestaron que no consideraban su casa como un lugar seguro y el 61% que viven con la preocupación de que los ladrones se metan a robar a sus hogares.

En la encuesta del Consejo Médico Ciudadano, los entrevistados manifestaron mayoritariamente (50.34%) que la seguridad pública en Tijuana empeorará. Sólo un 23.5% considera que mejorará. Respecto a la confianza que les merecen las distintas instancias encargadas de la seguridad pública para acudir a denunciar los ilícitos, el 63.15% manifestaron que acudirían ante el ejército mexicano y el 17.73% ante ningún orden de gobierno. Lo anterior es perfectamente consistente con la evaluación que hicieron del combate a la delincuencia: el 68.27% considera que el ejército está haciendo bien su trabajo; mientras que el 7.58% evalúa positivamente al gobierno federal, 4.03% al estatal y sólo el 2.46% al municipal. La respuesta ninguno obtuvo el segundo lugar con el 17.63%.

Los datos son reveladores. La percepción ciudadana no cambiará a menos que los índices de inseguridad se reduzcan sustancialmente. No bastan las declaraciones públicas o las campañas en medios de comunicación: hoy por desgracia la percepción ciudadana está avalada por las cifras negativas. Los ciudadanos tenemos responsabilidades en el combate a la inseguridad, pero el desafío es enorme para los diferentes gobiernos ya que fueron electos para rendir buenas cuentas.